

trabajo de campo. Finalmente, la lectora se pregunta sobre la posicionalidad de María Castañeda. ¿Cuál es la vinculación de la autora a los pueblos Kayambi y Otavalo? ¿Es Castañeda miembro de los grupos mencionados o de una de las comunidades? ¿Cuál es su vinculación con la FICI? Esto sólo puede intuirlo la lectora y no se encuentra explicitado en el texto. Por último, vale mencionar que María Castañeda utiliza un estilo narrativo muy claro y accesible, que hace que esta obra pueda llegar a un amplio público, en el que se incluyen tanto académicos indígenas y no indígenas, miembros de organizaciones indígenas, planificadores, quienes hacen política pública y estudiantes, entre otros.

María Moreno
PhD (c), University of Kentucky



María Belén Albornoz y
Mauro Cerbino (comp.)
Comunicación, cultura y política
FLACSO - Sede Ecuador/Ministerio de
Cultura, Quito, 2008, 215 pág.

Dos conceptos claves, enunciados en la presentación, definen la textura y la profundidad de esta obra: memoria y balance. Dos conceptos que condensan, mejor que otros, la dinámica acumulativa de la construcción del conocimiento, que consiste en usar un juicio consolidado como punto de apoyo para avanzar un escalón más en el nivel de complejidad. Nos acercan también al reto de constituir la comunicación en un espacio interdisciplinario desde el cual es posible explicar la realidad con suficiente autoridad.

Este libro se compone de varias ponencias desarrolladas en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, en octubre 2007. Con ese material, los editores logran agrupar las reflexiones en cuatro temáticas, con lo cual el texto en su conjunto gana en organicidad, claridad y fuerza. Se lo puede leer como un punto de partida pero también de llegada dentro del extenso campo de las relaciones entre comunicación, cultura y política.

Las temáticas que componen el volumen son: Estudios de recepción en América Latina;

Comunicación, política y televisión pública; Movimientos sociales y comunicación; Sociedad y tecnología de la información y comunicación. Confluyen aquí algunos presupuestos duros –como la innegable dimensión política de la comunicación y su centralidad en el debate sobre lo público– y algunos más debatibles –como el optimismo respecto a la supuesta capacidad democratizadora de las tecnologías de la información y comunicación (TIC)–, entre otros.

Isabel Ramos y María Belén Albornoz trazan el panorama histórico y ofrecen las pistas para rastrear, por cuenta del lector, la evolución de las ideas en este campo. Nos acercan a lo que se podría llamar la tradición latinoamericana respecto de la investigación de la comunicación, que se desmarca de sus influencias iniciales –europeas y estadounidenses– para hacer sus propios avances en áreas como los estudios de audiencias; la relación entre comunicación y acción colectiva; la economía política de los medios y las nuevas tecnologías; las condiciones de producción y de recepción de los mensajes como elementos decisivos en la construcción del espacio simbólico. Temas donde todavía queda mucho terreno por explorar.

A partir de esta exploración útil, resulta más fácil entender a qué preguntas los diversos autores tratan de encontrar respuesta en sus artículos. Así, cada sección podría ser auscultada a partir de una pregunta central. Por ejemplo: ¿Cómo surgen y cómo se perciben los proyectos de medios públicos en América Latina? Según Roberto Follari, hay un primer escollo por resolver, la creencia generalizada de que los medios privados, aunque estén ligados a intereses particulares, son garantes de la libertad de expresión; en cambio, los medios estatales, aunque apuesten por otros contenidos periodísticos, son percibidos como propaganda gubernamental. Sin embargo, dice Follari, el gran reto de los medios públicos también está en la producción de contenidos que, sin enfocarse en la cultura de élite, logren re-

cuperar la reflexión y la esperanza, algo que la gente ya no encuentra en los privados. En otras palabras, tienen primero que ser validados como medios públicos por la población.

Valerio Fuenzalida, Andrés Cañales y Joel Zito Araújo dan cuenta de la experiencia de la televisión pública en Chile, Venezuela y Brasil, respectivamente. La búsqueda de independencia respecto del poder político, la conformación equilibrada de las instancias directivas, la construcción de agendas informativas conectadas con las demandas sociales, así como la visibilidad y la participación política de la sociedad organizada, convocan los esfuerzos de quienes participan en la construcción de los medios públicos en la región.

¿Dónde se encuentran la política y la comunicación como base de proyectos emancipatorios en América Latina? Es una segunda pregunta para interrogar a este libro. En la existencia de espacios de interlocución, fuera del control de las élites, donde circula la información de manera horizontal y se tejen relaciones cara a cara sobre la base de la confraternidad y la confianza mutuas, responde Raúl Zibechi, resumiendo al máximo su planteamiento acerca de los movimientos sociales como sujetos de comunicación. Para este autor, la dimensión política de la comunicación dista mucho de la noción popularizada por los medios masivos, según la cual un emisor emite un mensaje hacia un receptor pasivo, una fórmula totalmente alejada de las interacciones que sí se producen en la cotidianidad. Emir Sader completa la lectura del tema cuando afirma que la prensa pública debe orientar su mensaje a los jóvenes de barrios marginales porque, según dice, son ellos quienes en el futuro pueden evolucionar a formas de organización social o, por el contrario, ser cooptados por el sistema consumista de los centros comerciales.

Una tercera pregunta es: ¿Cuáles son los usos sociales que las diversas audiencias hacen de la información mediatizada? Un camino para averiguarlo, según Nilda Jacks, es perfeccionar el método etnográfico sobre la observa-

ción de medios, que permita integrar la observación de las conductas cotidianas con las construcciones teóricas al respecto. No obstante, los estudios de audiencias en la región han estado dominados por la publicidad (sondeos de mercado) y por el marketing político (intenciones de voto). Al respecto, Amparo Marroquín da cuenta de las dificultades teóricas y metodológicas que han tenido que superar este tipo de estudios en Centroamérica, con el fin de hallar las primeras coordenadas del mapa en un campo en el que es preciso construir un mínimo de referencias para no perder la orientación. Un campo donde queda mucho por hacer, dicen quienes lo trabajan.

Finalmente: ¿Qué límites, barreras, cruces e intercambios se producen entre la realidad a secas y la llamada realidad virtual? Primero, dice María Belén Albornoz, es importante desmitificar las tecnologías, dudar de que el acceso a las tecnologías implica automáticamente inclusión o de que su aplicación en la administración garantiza la transparencia. El paradigma de la sociedad de la información ha sido aceptado sin mayor resistencia, advierte Albornoz. Una percepción celebratoria, que dificulta la comprensión del componente político, expresado en relaciones de poder y de dominio, del cual el uso de las tecnologías no está exento.

Rosalía Winocur completa esta aproximación crítica cuando analiza el uso del teléfono móvil como una ilusión de visibilidad contradictoria. Sirve para estar conectado pero también vigilado. El que no contesta su móvil es sospechoso de ocultar algo. Un pacto de simulación, dice Winocur, que va desde la sensación de libertad hasta un estado de atención dispersa. En las cercanías de este tema se posiciona María José Calderón y plantea el debate acerca de la legitimidad de la información que circula en internet, la cara más visible de la llamada sociedad de la información y también una dimensión del espacio público de pronóstico reservado.

Mauro Cerbino cierra este conjunto de reflexiones con una perspectiva actualizada acerca de los estudios de medios. La idea, plantea el autor, es no perder de vista que en los procesos de producción y consumo de información mediatizada participan sujetos con profundas desigualdades estructurales. Por eso duda del optimismo generado a partir de la teoría del receptor activo, que oculta las desigualdades de acceso y dominio conceptual e instrumental entre el emisor y el receptor. Cerbino añade una crítica a los medios de comunicación en su función de constructores de esfera pública. La ausencia de mediación, esa intervención inteligente entre los hechos y los significados, es un gran déficit de los medios latinoamericanos. Como efecto, afirma el autor, el periodismo no supera la mediatización.

Gustavo Abad
Periodista. Magíster en
Comunicación por la UASB